

# La mujer en la ingeniería



Por Tarsilia Eldiney Silva\*

Elisa Leonida Zamfirescu, una joven recién graduada de la escuela secundaria de Rumania, en 1909 intentó inscribirse al Colegio Puentes y Caminos de Bucarest para estudiar ingeniera civil, pero fue rechazada debido a su condición de ser “mujer”. En el mismo año, se matriculó en la Academia Real Técnica de Berlín. Al inscribirse en esta universidad, el decano de la Facultad de Ingeniería intentó persuadirla para que renunciara, citando “las tres K” (kirche, kinder, küche -iglesia, niños, cocina en alemán) que definían el perfil de la mujer en aquella época.

Durante sus cinco años de estudios en ingeniería, Elisa fue ignorada y sufrió fuerte

discriminación por parte de los docentes y compañeros de clase, a pesar de su alta capacidad cognitiva, de que escribía y hablaba perfectamente varios idiomas, tenía excelentes conocimientos de matemáticas, física y química. Se sabe que uno de sus profesores, al verla en la sala de clases, gritó: “La cocina es el lugar de las mujeres, no en la Politécnica.” Se puede imaginar qué situación tuvo que enfrentar esta joven.

En 1912, Elisa se graduó con honores, convirtiéndose en la primera mujer ingeniera del mundo y el símbolo de perseverancia, dedicación y lucha, para las demás mujeres que presentan el perfil adecuado



para ser ingenieras.

En estos 100 años de formación de la mujer en el área de las ingenierías en el mundo, está viene posicionándose cada vez más como profesional del sector. La mujer en la construcción, en el diseño de sistemas hidráulicos, químicos, mecánicos, eléctricos, electrónicos y mecatrónicos; en las diferentes áreas de la industria productiva y de servicios; en la minería y metalúrgica, y últimamente en la ingeniería aeronáutica, naval y aeroespacial.

No ha sido fácil. A pesar de todos los desafíos vencidos y los avances conseguidos por la mujer ingeniera en términos de igualdad, ella todavía encuentra muchas dificultades para conciliar su vida familiar: ser hija, madre, esposa, ama de casa y funcionaria de una empresa o institución pública o privada. Además, integrarse en el mercado de trabajo, en las mismas condiciones de salario, de funciones y responsabilidades que su compañero "ingeniero" en los centros productivos, ha sido muy complejo por las diversas barreras sociales y culturales.

Tradicionalmente, se acostumbraba decir que la mujer que decidía estudiar ingeniería era "una mujer macho", que los currículos y los planes de estudio de las ingenierías

no estaban diseñados para "ella" y que la mujer debería estudiar para ser docente de la educación primaria, para enseñar a los niños y niñas, por su perfil de madre y ser el "sexo débil".

Todos estos aspectos vienen sufriendo cambios positivos, pero todavía hay mucho por hacer. Hoy la mujer se matricula en las carreras de ingeniería sin muchas dificultades. Las estadísticas comprueban que la inserción de la mujer en la formación ingenieril ha aumentado considerablemente, sin embargo, la coyuntura en cuanto al mercado laboral no es muy propicia. Generalmente, en el mundo profesional, a la mujer, ingeniera o no, se le exige mucho más. Su labor es supervisada con mayor rigor y su desempeño es evaluado con mayor severidad.

Particularmente en Nicaragua, la situación es aún más grave. La mujer ingeniera ocupa mayoritariamente el cargo de asistente del gerente, del "jefe" o del ingeniero. Y lo más preocupante, ella es la

que diseña, planifica y ejecuta las actividades del área.

Nicaragua debe migrar a un modelo de desarrollo económico basado en la investigación, la innovación y el emprendedurismo, para aumentar su competitividad y prosperar como país. En este sentido, el papel de la mujer ingeniera será determinante, por las características propias de sus competencias y habilidades orientadas a la creatividad, al sentido analítico y a la resolución de problemas con base en la realidad política y económica del país.

A la mujer ingeniera hay que felicitarla por sobreponerse a las estadísticas y entrar en un mundo apasionante que le permite crecer personalmente y profesionalmente, incidiendo de manera directa en la mejora de la calidad de vida de la sociedad.

\*Decana de la Facultad de Ciencia, Tecnología y Ambiente



Elisa Leonida Zamfirescu